

COMEDIA EN PROSA.

LA POSADERA,

Y

EL ENEMIGO

DE LAS MUGERES.

EN TRES ACTOS.

TRADUCIDA DEL ITALIANO.

CORREGIDA Y ENMENDADA EN ESTA SEGUNDA IMPRESION.

ACTORES.

El Caballero Ripár.

El Marqués Forlipon.

El Conde de la Floresta.

Fabricio, Mozo de la Posada.

Liseta, Ama de la Posada.

Criado.

Ortensia.

Libia.

ACTO PRIMERO.

Sala de Posada, y salen el Marques Forlipon y el Conde Floresta.

Marq. **H**ablád bien; porque de vos à mi hai alguna diferencia. En las Posadas tanto vale vuestro dinero como el mio.

Cond. Pero si la Posadera quiere usar conmigo distinciones, ¿por qué os habeis de agraviar?

Cond. Sois mui vano.

Marq. Sois el Marqués Forlipon; es-

clarecidísima familia de Italia.

Cond. Y yo soi el Conde Floresta, que nada desmerece.

Marq. Si, si: Condado comprado.

Cond. Yo he comprado el Condado, quando vos habeis vendido para comer el Marquesado.

Marq. Ahorremos de razones, porque me voy sofocando; soi quien soi; y se me debe guardar respeto.

Cond. Si quereis que os respeten, respetad vos à quien os excede.

Marq. Dexemos eso, porque soi amigo de paces, que sino:-

Cond. ¿Qué es sino?

A

De-

Marq. Dexolo por la prudencia: (no es fino de miedo, porque se que sabe manejar el florete,) yo he venido à esta Posada solo porque me gusta la Posadera, quiero cortejarla y divertirme.

Cond. Igual es mi pensamiento.

Marq. Estaba para mataros de celos; pero me suspendo, no mas porque veais que adonde yo me interese, todo el mundo cede; solo con mi proteccion avasallo quantas hermosuras tiene esta Ciudad.

Cond. Amigo, yo no doi proteccion, regalos y dineros, si.

Marq. ¿Qué cosa tan ruin! Dineros? Donde hai intereses, no media afecto; y habeis de ver como ella enamorada de este garvo, de esta presencia, y luego bajo de mi proteccion condesciende à todos mis deseos.

Cond. Hombre, si gastais aqui mui poco, ¿cómo quereis que os atiendan mejor que à mi? Yo no lo hago con tres duros cada dia, y por eso se me inclina mas que à vos.

Marq. Yo se bien que ella me mira con buenos ojos, y casi casi gasto tanto como vos.

Cond. Pues los mozos dicen que gastais seis reales, y que sois un miserable.

Marq. A propósito: ahora que hablamos de mozos, ese que anda ai tan entremetido, que se llama Fabricio, no me gusta mucho; me parece que la Posadera se le inclina.

Cond. Puede ser que se quiera casar con ella; y como yo no pretendo mas que divertirme, no se me da

nada; antes juzgando que será mas conveniente para mi gusto, la he ofrecido trescientos pesos.

Marq. Si ella se viene à reducir à xo mi proteccion, harè.. bien se yo lo que harè.

Cond. Hombre, hagamos una cosa amigablemente; demosla trescientos pesos cada uno, y compondrá un buen dote.

Marq. Lo que yo hago, lo hago secretamente, y no para alabarme. Soi quien soi.

Cond. (Sin camisa, pobre y sobervio.)

Marq. Ola.

Sale Fab. ¿Qué mandan los Señores?

Marq. Señores? ¿quien te ha enseñado crianza?

Fab. Perdonad.

Cond. Dime: ¿cómo está la huespeda?

Fab. Está buena, Ilustrísimo.

Marq. Se ha levantado de la cama?

Fab. Si; Ilustrísimo.

Marq. ¿Cómo es eso de Ilustrísimo?

¿No tienes mas modo?

Fab. Señor, este es un modo de tratar à los Señores honroso.

Marq. ¿Y que todos los Señores son como yo?

Fab. Es verdad, y el gasto lo dice.

Marq. Ves, y dila à tu Ama que venga al instante; que la llamo.

Fab. Excelentísimo, está mui bien.

Marq. Ahora me gustas, que sabes la distincion de los caracteres.

Fab. Vuestra Excelencia perdone.

ya noto la diferencia.

Cond. Quieres ver la diferencia? Toma para refrescar esos cinco pesos.

Fab. Señor, mil gracias.

Marq. Yo te ampararé en quantas quieras.

Fab. Al presente mas necesito dineros que amparo : humo humo, pero poca leña. *vase.*

Cond. Tomad esa pildora.
Marq. Son gente ruin , no conocen el merito de una proteccion.

Cond. No os canséis , Marquès ; oros son triunfos , y siempre ganan.
Marq. Mas vale la sombra de un Noble que todos los intereses.

Cond. Mejor sombra hacen buenas talegas de megicanos.
Marq. Es aprension del mundo.

Cond. Pues todos vuestros deseos se quedarán en aprensiones.
Marq. No se quedarán.

Cond. Si se quedarán.
Sale de uno de los quartos el Caballero Ripar.

Cab. Amigos , amigos , ¿de que nace este rumor ? Hay alguna disputa fuerte , que yo pueda decidir ?

Cond. Se disputaba sobre un bello punto.

Marq. Este Señor Conde quiere sostener contra el merito de la nobleza.

Cab. Amigo , el Conde lleva razon ; pero ¿por què habeis venido à esta contienda ?

Cond. Yo os lo dirè. El Señor Marquès corteja à la Posadera. Yo tambien ; y èl dice , que con sola su proteccion ha de sacar mas fruto que yo con todo el dinero que gasto en obsequiarla.

Marq. Es mucho el empeño.

Cab. En verdad que aunque quisiera no reirme de vuestros desatinos , no me puedo contener , viendo que no hai cosa en el mundo que menos merezca disputas : una mu-

ger os altera ? Una muger ? Vaya , vaya : yo os creia hombres de conocimiento , pero veo que estais fuera de èl. No haya miedo que yo por muger ninguna me meta en altercaciones , disputas , &c. no las he querido jamás , ni quiero , ni querrè ; porque son para el hombre la enfermedad mas dañosa , y la perdicion mas segura.

Marq. Pues , amigo , Liseta nuestra Posadera es una muger muy bella ; quando yo la quiero podeis conocer si tendrá merito.

Cond. Yo he gastado en un mes que estoy aqui mas de cien doblones , y los doi por bien empleados , porque sè que lo merece.

Cab. Como soi que me hareis reir ; ¿què tendrá mas de raro esta muger que otras ?

Marq. Tiene un trato noble que encanta à lo superfino.

Cond. Es hermosa como un Sol , habla bien , viste con garvo , y de buen gusto.

Cab. Todas cosas que no valen un quarto : yo ha tres dias que estoi en esta Posada , y no me ha hecho impresion alguna ; veo una muger como las demás.

Cond. ¿No habeis estado enamorado nunca ?

Cab. Ni lo he estado , ni lo estarè : han hecho los Diablos de mis parientes porque me case , pero no quiero.

Marq. ¿Pero siendo tan rico quereis arruinar la casa , y ocultar vuestra nobleza ?

Cab. Eso he pensado muchas veces ; pero en acordandome que para

la sucesion he de sufrir à una muger, se me pasa la voluntad.

Marq. Y que quereis hacer de vuestras riquezas?

Cab. Gastarlas en divertirme.

Marq. Si, si: divirtamonos con ellas.

Cond. ¿Conque mugeres no?

Cab. No, no: à mi no me asaltan: fuego en todas ellas. Mas quiero yo un buen perro de caza que la mejor muger.

Marq. Aquí viene nuestra Liseta, vereis que arte nobilísimo.

Cab. ¡Pobres tontos! si ella fuera la Diosa Venus no la estimara para nada.

Sale Liseta mui bien puesta.

Lis. Señores, me tienen à su obediencia como debo, ¿quien me llama?

Marq. Yo te llamaba, pero no para que vinieras aquí.

Lis. ¿Pues à donde?

Marq. Allà à mi quarto à solas.

Lis. Si en su quarto falto algo, irà el Camarero de la posada à llevarlo.

Marq. ¿Què os parecé de ese arte grave?

Cab. Eso que os parece gravedad, es impertinencia y sobervia.

Cond. Liseta, pues eres de buen gusto, ¿que te parecen estos pendientes?

Lis. Son mui buenos.

Cond. Son de Diamantes.

Lis. Ya los veo.

Cond. Pues toma, que te los regalo.

Lis. Pero ¿porque este extremo, con quien nada merece?

Cond. Porque es mi gusto, que te los pongas en mi nombre.

Lis. Acepto por no hacerme rara.

Cab. ¿Se puede ver tonto como este, ni sacre como ella?

Marq. Si: es un simple; regalos y mas regalos que la han de fallar. Yo no, poco y à tiempo; que con esto y mi proteccion conseguire mi anhelo.

Lis. Si no mandan nada, no les quiero molestar con mi presencia.

Cab. Oyes. La ropa que me has enviado de mesa es mui basta. Pago mi dinero, como el mejor, y quiero ser tratado como se debe: y cuidado que gasto mal humor.

Lis. Pero Señor, para pedir lo que os falta, ò despreciar lo que no os toca, no es menester regañar.

Cab. Donde gasto mi dinero, no necesito andar con cumplimiento. Yo no necesito que ninguna me compadezca.

Lis. ¡Pobres mugeres! ¿Què le han hecho? ¿Por què tan cruel con nosotras, Señor Caballero?

Cab. Poco à poco, conmigo no quiero confianza: cambiadme la ropa; pero yo la enviare à buscar por mi Criado; à Dios, amigos.

Lis. Que hombre tan adulto; no he visto otro igual.

Cond. No todos conocen tu merito, Liseta.

Lis. En verdad que estoi bastante enfadada de su mal proceder. Y me falta poco para decirle que busque otra Posada.

Marq. Si, si: y sino quiere irse, avise que empleare mi proteccion para servirle.

Cond. Y si perdiesses algunos intereses por esto; yo los pago; no te se dà nada (despide tambien à Mar-

Marquès, que yo lo pago todo.)

Lis. Gracias, Señores, gracias: no necesito de nadie para decirle á qualquiera huesped que se vaya; pero al mismo tiempo conozco que no me conviene desfair la gente que me viene à dar el pan.

Sale Fab. Ilustrísimo, à V. S. buscan

Cond. Quien?

Fab. Me parece un Diamantista; aqui no estais bien: juicio, juicio.

Cond. Ah! si: querrà enseñarme el collar igual à los pendientes. Si es bueno, tendras aderezo entero.

Lis. Pero, Señor Conde, tantas finzas...

Cond. Tú mereces esto y mucho mas: el dinero no le estimo para nada, voi que me esperan: à Dios.

Servidor, Señor Marquès.

Marq. Este demonio con su dinero me sofoca.

Lis. Mucho me regala el Señor Conde.

Marq. Este con quatro pesos que gasta por vanidad, le parece que todo lo avasalla: sè yo el modo de vivir.

Lis. Y yo tampoco lo ignoro; das divas pueden mucho.

Marq. Piensa este y otros de mi clase, que las mugeres como tú se vencen con intereses: disparate; proteccion, proteccion es lo que mas debeis apetecer.

Lis. Pero los regalos no hacen mal al estomago.

Marq. Yo creo que si te regalara como él, era hacerte una injuria.

Lis. Y es verdad, que hasta ahora no me habeis injuriado nunca.

Marq. No: y tales injurias jamàs te las harè.

Lis. Yo lo creo.

Marq. Ahora, en servirte con nobleza, amparo y favôr, pruebame, y veràs que el Marquès Forlipon es hombre para sacar de un empeño al mas afligido. A Dios Liseta mia.

Vase.

Lis. Pobre infeliz! Sin dinero, y con mucha fantasia. ¿En què consiste que todos quantos vienen à esta Posada me enamoran? Debe de ser mi fortuna: pero siento bastante que este Caballero Ripar sea tan adusto y tan contrario à nuestro sexo: el Conde me regala, pero al cabo no haremos nada. El Marquès fantasma, chachara y fantasia: este, este Caballero le tengo en el corazon, no para enamorarle, sino por verle tan raro: vivo honestamente sin que de mi se note; pues aunque sola y doncella, sè el modo de manejarme, si bien lo considero. Esto de deseo de vengarme de este enemigo nuestro: como debiera ser, dudo: probarè à ver si vengandome de él hago patente à los hombres lo invencible de nuestras fuerzas, quando asistidas de gracia y picardia quere-mos avasallarlos, y que conozcan su poderio sobre sus afectos.

Sale Fab. Señora; el forastero que està en el quarto de enmedio pide la ropa blanca.

Lis. Bien està: ahora se la llevarè.

Fab. ¿Vos se la quereis llevar? Bueno, bueno.

Lis. Este se enzela: pobre tonto; no le desprecio porque me sirve con lealtad.

¿No

Fab. ¿No era mejor que yo se la llevase? Porque no es regular que vaya Vm. à servir à un hombre solo y forastero.

Lis. Tu con los forasteros eres demasiado áspero.

Fab. Y Vm. demasiado suave.

Lis. Poco à poco de voces que son injuriosas.

Fab. Hablemos claro: sabéis que vuestro padre antes de morir tenía dispuesto nuestro casamiento. Yo no puedo sufrir muchas cosas, y así yo me voy de casa.

Lis. Bien se conoce que sois un ignorante; en estas casas de trato es preciso la afabilidad, la dulzura, el modo, y en fin el arte de engañar para el mayor aumento de los intereses. Esto que veis en mí que os disgusta es forzoso; si notaseis algo que no sea decente, aviládmelo; pero mientras practico lo que debo, y me conviene; no me molesteis con advertirme lo que bien sé. No me olvido de lo que mi padre dispuso; pero será segun el merito de quien lo desea, y segun me sirviesen; no os digo mas, ya me entendereis vafe.

Fab. No dice mal, si puedo lograr hacerme ciego à varios lances que recibe mi corazon con bastante oposicion. En fin estarèmos à ver: que pues entran y salen los huéspedes y yo me quedo, espero algun dia lograr quanto deseo.

Vase.

Medio Salon. Quarto del Caballero; y sale este leyendo, y su Criado.

Criad. Esta carta del correo.

Cab. El chocolate del mio, que el

otro no me gusta.

Criad. Está bien.

Cab. Lee. Turin 1. de Enero de 1776. Quien me escribe, Oracio Tacani: Amigo carísimo, la singular amistad que inmutable nos enlaza, hace que os participe, quan necesaria es vuestra venida à la patria. Ha muerto el Conde Magno: pobre Caballero! Y ha dexado à su hija unica heredera de ciento y cincuenta mil pesos: todos vuestros amigos están empeñados en que esta fortuna os toque à vos; y así ya se vá manejando el asunto de modo que: no se cansen por mí, que yo lo estimo, y no quiero saber nada. Si saben que me fastidian las mugeres, y este amigo mas que nadie, à que me importuna con esta secatura: ¿Què se me dá à mí de Rompepa? Ciento y cincuenta mil pesos! Para pasar tengo: no quiero mas muger? Antes unas calenturas atabardilladas.

Sale el Marques.

Marq. Perdonadme, amigo, si os vengo à importunar con mi compañía.

Cab. Para mí es de sumo gusto. *Marq.* Alomenos entre los dos nos trataremos con confianza; pero aquel peso del Conde me enfada mucho.

Cab. Señor Marqués, perdonadme: respetar al proximo se debe, si uno quiere ser respetado.

Marq. Hombre, ya conocéis mi natural; pero si à ese no le puedo ver.

Cab. Eso será porque es vuestro contraria.

trario en el amor: y es verguenza un hombre como vos enamorarse de una Posadera: un hombre de vuestra calidad andar de fatinado por una muger.

Marq. Amigo, os confieso la verdad, ella me tiene vuelto el juicio, me ha hechizado.

Cab. Tonterías, simplezas: ¿qué hechizar? Disparates; las mugeres no tienen dominio contra el hombre, quando el hombre sabe resistir como yo sus embustes, maquinias y ardides: decidias que se arrimen à mi. Bueno.

Marq. Es verdad que:- pero pase de mis feudos. El arrendador

Cab. ¿Qué; os ha hecho alguna bastardia?

Marq. Me ha faltado à la palabra; y en una ocasion:-

Sale el Lacayo con el chocolate.
Cab. Aquí está el chocolate.

Marquès.
Criad. Señor, no hai mas en casa.

Cab. Es menester compres mas de este bueno; quereis esta?

Marq. Sin cumplimiento la tomaré; que à bien que podeis tomar otra qualquiera. Como iba diciendo.

Toma el chocolate.
Cab. Y yo me quedaré en ayunas.

Marq. Me habia prometido enviarme quarenta pesos.

Cab. Ahora viene con otro petardo.

Marq. Y no me los ha enviado.

Cab. Los enviará otra vez.

Marq. El cuento está. (Muy buen chocolate.) está, como iba diciendo, el cuento, que estoy en

un empeño.

Cab. No: pues à mi no me la pegas.
Marq. Podiais vos hacerme el favor de prestarme estos diez doblones, que yo os los devolveria luego.

Cab. Caro amigo; oy he hecho un pagamento, y me he quedado sin dinero; sientolo bastante.

Marq. ¿Vos sin dinero? No lo puedo creer.

Cab. Miradlo.

Echa la bolsa fuera y la vacia.
Solo me han quedado estos dos duros y esas quantas pesetas.

Marq. Pues tan fiquiera, prestadme esos dos duros, que me remediare.

Cab. Y yo he de quedar:-

Marq. Qué; ¿teneis desconfianza?
Os los volveré, os los volveré.

Cab. Vaya, tomadlos.

Marq. Tengo un negocio entre manos de importancia; amigo, gracias, nos veremos à la hora de comer.

Vase.

Cab. Bueno: el Marquès me queria estafar diez doblones, y despues se ha contentado con dos duros... he: poco dinero es: si no me los volviese no importa. Siento el chocolate, que por bueno lo tenia para mi: que impolitico; y eso que quiere ser de nobilissima clase; nobleza sin proceder, es nobleza de perder.

Sale Liseta con ropa blanca de mesa.
Lis. Si se me permite:-

Cab. ¿Qué quereis? *con desprecio.*
Lis. Traía esta ropa blanca.

Cab. Bien: dexadla aí.

Lis. Quisiera que V. S. viese si es de su gusto.

Cab. En siendo limpia y fina, basta.

Es

Lis. Es de la mas rica que tengo ; y solo à V. S. se la pusiera , no à otro.

Cab. Adulacion usual en vosotras à todos los huespedes.

Lis. Para un Caballero de sus qualidades se reservan estas y otras cosas ; pues en la distincion que se hace del comun , se dà el merito à las personas de caracter.

Cab. (No se puede negar que esta es una muger obligante.)

Lis. La cara dice muy al contrario de lo que propone.

Cab. Pues està bien : idos que estoy satisfecho.

Lis. La pondrè aqui encima , si V.S. me permite.

Cab. Ponla donde quisieres y vete.

Lis. Muy duro està : tengo miedo que no he de conseguir nada. Que quiere Usia comer de gusto , que yo se lo dispondré ; porque conozca que deseo servirle mas que à otro.

Cab. Lo que hubiese : ah ! que mal vienes : si Señor , dicen estas palabritas à los bobos , y caen al instante. Conmigo no tienes entrada : no soy ni el Conde , ni el Marquès.

Lis. ¿Cómo pudiera yo creer à un Caballero de su merito tan debil de conocimiento , y facil en manifestar sus pasiones ? ¿No conocen que sus afectos no nos impresionan ? Lo que buscamos es fingirles agrado por nuestro interès ; y yo me rio de sus disparates grandemente : soy sincera.

Cab. No lo digo ? Y los pobres creen que ya adora en ellos. Mugeres,

mugeres falsas como el Demonio. Libertad , libertad.

Lis. Què ; ¿Usia no està casado ?

Cab. Yo casado ? Dios me libre.

Lis. Bien hecho. Siempre somos muy se así : las mugeres somos muy malas : basta ; y sino fuera por decir mal de mi sexo , dirian :

Cab. ¿Con que tú las conoces ?

Lis. Demasiado ; y digo que el que las cree , es muy tonto.

Cab. Si lo digo yo : esta es la primera que oigo hablar con propiedad.

Lis. Señor , como en mi posada entran y salen tantos , oye una tantas cosas , que estas mismas me han hecho conocer nuestra fidelidad.

Cab. (Què bien dice.) *quiere irse.*

Lis. Con su permiso.

Cab. ¿Què ; tienes prisa ?

Lis. No quisiera molestarle.

Cab. No : me gusta ese tu modo de hablar tan adecuado à mi genio.

Lis. Esto mismo desean el Conde y el Marquès : y si me quedo un rato , y les digo algunas chanzas para divertirlos , luego lo roman otra cosa , y al instante lo roman por otro lado.

Cab. Lo que yo digo : tontos , hacer caso de lo que una muger dice.

Lis. Los hombres con sus tonterías dan ocasion à nuestras burlas.

Cab. Es constante.

Lis. El hombre ha de mantener su punto ; y no porque vea à una muger , al instante se la ha de rendir.

Cab. Tú si que piensas como debes ; y te voy conceptuando de muger sabia.

Lis. Dichoso el que conoce nuestras maximas.

Cab. De esos soy yo uno : no me engañará ninguna de vosotras. Si tienes que hacer puedes irte.

Lis. Pues con su permiso de Uña voy à atender à mis negocios. Estos son mis amores , mis divertimientos. Si mandase algo vendrá el mozo.

Cab. No : ven tú de quando en quando , que me ha gustado tu modo de pensar adaptado à lo que sustento.

Lis. Solo por servir à V. S. vendré ; pero yo no voy à quarto ninguno.

Cab. Y porque aqui si ?

Lis. Porque sois el unico , con quien se puede tratar con sencillez , evitando el decoro seguro , por la oposicion q̄ teneis à las mugeres.

Cab. Bien puedes asegurarlo : de la mejor reniego.

Lis. Somos por lo regular todas muy malas. Sino te hago que me las pagues , quemados vea mis pa-peles.

Cab. Mugeres ! à la larga... esta es una que me parece algo què : porque habla como debe , y conoce su debilidad y estado ; pero todas las demás para mi son el Demonio.

Salon : salen Fabricio , Ortenfia y Libia.
Fab. Este es un quarto muy bueno, Ilustrisimas , para comer , y adentro su alcoba para dormir.

Ort. Bien , bien : ¿sois vos el Amo de la posada , ò el Criado ?

Fab. Soy el m. zo ; Ilustrisimas.

Lib. Nos dá Ilustrisima.

Ort. Calla y disimula ; oyes.

Se rie.

Fab. ¿Què manda Uña?

Ort. Di al Amo que venga aqui , que le daré la orden como queremos ser tratadas.

Fab. Bien está : vendrá el Ama. Segun están bien puestas y su garvo , son dos Marquesas.

Lib. Yo no puedo tener la risa ; nos ha creído Señoras.

Ort. Mejor.

Lib. Pero nos hará pagar doble.

Ort. No : en quanto à las cuentas tendrá que hacer conmigo.

Lib. No quisiera que si nos fingimos Señoras , y luego descubren que somos dos bailarinas , nos hagan alguna burla pesada.

Ort. Por què ? Que disparate.

Lib. Si nos hubieran visto venir en borricos:-

Ort. Calla , que vuelve.

Lib. Yo no puedo disimular , luego me rio.

Sale Fab. Vengo por los nombres de V. S. para dar parte al gobierno , como es costumbre.

Lib. Dilo tú.

Ort. No te rias , Demonio. Poned aí la Señora Doña Ortenfia del Bosco de Chiclana.

Lib. Hu , hu.

Rie , y se pone el pañuelo.

Fab. ¿Què tiene la Señora ?

Ort. Nada , las muelas que la duelen.

Fab. Pues no se aflige mucho por eso ; adelante.

Ort. Dé V. S. su nombre.

Lib. Dele Uña.

Ort. La Señora Doña Libia Macaroni de Vegèr.

Fab. No es menester mas. Estas si que son huéspedes de clase ; buenas

nas propinas me esperan. Voy à avisar à Liseta.

Lib. Si no se iba tan presto, rebiento.

Ort. Me enfadas porque no sabes disimular; así siempre estaremos miserables; sigue lo que te diga, y verás como nos divertimos.

Lib. A Dios, mi Señora Doña Orrenfia del Bosco.

Ort. A Dios, mi Señora Doña Libia Macarroni.

Haciendose una à otra cortesia.

Sale Lis. ¿Què Señoras tan llenas de ceremonias!

Ort. La huespeda: cuidado.

Lis. Señoras, à la obediencia de Usías.

Ort. Buenos dias, muchacha.

Lis. ¿Què tiene esta Señora que siempre rie?

Ort. Digimos un dicho gracioso, y no puede suprimir la risa.

Lis. ¿Cuanto vá que estas Damas se vuelven pedinas? ¿Y como es que vienen tan solas?

Ort. El Baron mi marido:-

Lib. Yo no puedo mas.

Ort. Pero ¿porque se rie Usía?

Lib. Por el Baron vuestro marido.

Ort. Este vendrá quanto antes con el Conde Oracio, marido de su Señoria.

Lib. Ah, ah.

Rie fuerte.

Lis. Hablemos claro; esta risa incluye ò malicia, ò falsedad; y en mi posada:-

Lib. Yo no puedo mas; no somos Marquesas, ni Condesas; somos dos bailarinas de cuerda, que à costa de quatro tontos paseamos las Cortes.

Ort. Pues si te has descubierto, di-

go que es verdad quanto dice; pero, huespeda, disimule Vmd. y dexenos divertir, que en lo demás

pagarèmos como los mas altos.

Lis. Basta que no haya escandalo ni alboroto; y por lo demás hagan

ustedes lo que gusten.

Ort. Esto no es mas que diversion, sin nada pernicioso.

Lis. Aqui viene un Caballero.

Sale el Marques.

Marq. La curiosidad de las nuevas huespedas me trae à verlas; hermosas Damas, soy siempre vuestro.

Lis. Su Excelencia es sumamente jovial.

Ort. Excelencia? Cuidado, porque de cada pellizco te quito una ar-

roba de carne.

Lib. Yo fingiré bien.

Marq. ¿Y quien son estas Señoras?

Lis. La Señora Doña Orrenfia del Bosco Baronesa; y la Señora Doña Libia Macarroni Condesa.

Marq. De su apellido comiera yo un plato ahora.

Ort. ¿Y su Excelencia quien es?

Marq. Yo soy el Excelentísimo Señor Marques de Forlipon; siem-

pre para servir las en todo y por todo; y si les es util mi proteccion, instantaneamente la tendreis à vuestro mando.

Ort. Dinero buscamos, no proteccion; tente grave.

Lib. Milagro será sino rebiento.

Marq. ¿Què te parece, Liseta, este pañuelo que he comprado?

Lis. Muy bueno.

Marq. ¿No tengo buen gusto?

Lis. Ciertamente.

¿Pero

Marq. ¿Pero le has visto mejor?

Lis. No Señor.

Ort. A la verdad, es sumamente selecto; si me lo diera lo tomara.

Marq. Pues este es de Londres.

Ort. Es cosa selectísima.

Marq. Es menester volverle à doblar bien, porque con malos dobles se hechan à perder.

Lis. Eso es verdad.

Marq. Toma que te lo regalo.

Lis. Pero Señor:—

Marq. Calla y guardalo.

Ort. Que frias hemos quedado.

Marq. ¿Què les parece à V. S? quier mucho à mi huespeda, y por eso la regalo cosas esquisitas.

Lis. El primer regalo que me ha hecho.

Ort. Veamos por aqui si pega: Señor Marquès, si encontrara otro pañuelo como ese, quisiera uno; digo pagando.

Marq. Oh! Me maravillo; pero lo dudo. Buscarè.

Ort. Otro encargo: un Zapatero bueno para que me haga treinta pares de zapatos.

Marq. Peste: ¿y por què quereis tantos?

Ort. Son muchos? Para un mes no tengo.

Marq. Harè que mis criados busquen el mejor.

Ort. Vuestra Excelencia nos honrará al comer. Estamos solas.

Mar. Oh! Eso de muy buena gana; me gusta hacer compañía à las Damas.

Sale el Conde.

Lis. Liseta, yo os buscaba.

Lis. Estoy aqui con estas Señoras.

Cond. Señoras, perdonen si ignorante no he hecho mi deber.

Las 2. Siempre es à tiempo.

Marq. Liseta, enseña al Conde el pañuelo que te he regalado.

Lis. Este es; ved si es rico y extraño.

Cond. Bravo, Señor Marquès.

Marq. Oh! Esto no es nada: vuelyele à doblar y guardale: soi enemigo de que sepan lo que yo doi.

Lis. Y me lo hace enseñar. (pobre y vano.)

Marq. No lo pongas en el volállo, que se hechará à perder; no saben conservar una alhaja de valor.

Cond. Tambien quiero yo regalar à Liseta; toma la cruz de diamantes compañera de los pendientes que te di.

Lis. Esta si que es fineza.

Marq. Maldito sea el Conde, sus diamantes y su dinero; el Diabolo se lo lleve.

Ort. Diamantes? Canasto:— este es otro que el Marquès.

Marq. Pero digo: ¿el pañuelo no es especial?

Cond. Pero los diamantes son mejores.

Marq. Bueno: vanagloriarse de los regalos.

Cond. No: ¿pues vos lo haceis en secreto?

Lis. Que par de simples cada uno por su parte.

Marq. Con que, Señoras, comeré con Uñas.

Ort. Que secante.

Lib. Sin duda que este es un piejoso.

Cond. Señoras, aunque no tengo el honor de conocerlas, tendré el

gusto de obsequiarlas, convidándolas à comer conmigo.

Ort. De muy buena gana recibiremos sus favores.

Cond. Liseta, que preparen buena comida para tres.

Marq. Pero yo estoy convidado de estas Señoras.

Cond. Las Señoras son dueñas; pero en mi mesa no caben mas de tres.

Ort. No importa: el Señor Marqués vendrá otro día. A Dios: vamos, vamos. *Vase.*

Marq. Cómo?

Lib. Cuidado con el Zapatero. *Vase.*

Marq. Vaya, que he quedado fresco: estaba por hacer: pero busquemos donde comer oy que es lo que me falta. Liseta, que tal, y el pañuelo?

Lis. Qué pesado! *Vase.*

Marq. Que desagradecida; si lo hubiera sabido no se lo daba. Ah! Que no es nada: pues me cuesta los dos duros del Caballero; que simple que es! Diamantes te dará el Conde, pero yo cosas estrañas, porque diamantes son comunes; pañuelos así no hai; à ver qual es mas especial; no hai hombre como yo: soy esplendísimo; pero lo peor es que no tengo donde comer, y es cerca de medio día; vamos à ver donde de la pegamos.

ACTO SEGUNDO.

Quartos del Caballero con mesa preparada: y este paseandose como leyendo en un libro; el Criado en un lado, y sale Fabricio, y pone la sopa en la mesa.

Fab. Diga Vmd. à su Amo que la sopa está en la mesa.

Criad. ¿Por qué no se lo dice Vmd?

Fab. Es tan estravagante que temo me dè una sobarbada.

Criad. Pues no es tan fiero el Leon como le pintan: no puede ver à las mugeres; pero con los hombres es cariñoso.

Fab. ¿No puede ver à las mugeres? Qué simple! ¿Hai en el mundo manjar mas delicado? Hijas de mi corazon. Vaya vaya, que ahora digo; no que es necio, sino loco.

Criad. Señor, si V. S. gusta la sopa está en la mesa.

Saca el reloj el Caballero.
Cab. Oy parece que se come mas temprano: ¿qué novedad es esta?

Criad. Este quarto ha sido servido en todo oy primero que nadie: la Posadera se ha dado en esmerar desde ayer acá.

Cab. Se lo estimo mucho: (ni por esas.)

Criad. Es una muchacha de mucho garvo.

Cab. ¿Con que te gusta? Hé?

Criad. Sino fuera por desprecio de Uña, me había de quedar con ella à servir en la posada.

Cab. Pobre mamaluco; ¿y que quieres que ella hiciese de ti?

Criad. A una muger así la quieren servir como un perrito.

Cab. ¿Qué demonio de muger! A todos encanta; no, pues no toba de lograr conmigo: mañana sin falta me voy à Sevilla, no sea que el Demonio cambie las velas: ¡venga yo à quedar debaxo; me-ge-

geres fuera; yo he de ser siempre su enemigo capital.

Sale el Criado con otro plato.

Criad. Dice la Señora Liseta que si à V. S. no le gusta este asado de ternera, enviarà un pichoncito.

Cab. Amigo, me gusta todo: ¿y esto que es?

Criad. Este es un guisadito que dice que ha hecho de su mano para V. S.

Cab. Muy bueno; es una salsa preciosa: el Diablo es esta Liseta: buen trato, buena ropa, bien asistido, es preciso que los huéspedes salgan sumamente satisfechos de su posada: pero todo esto no es para mi nada: lo que mas me gusta es su sinceridad, y como conoce lo que son todas las mugeres: y el Conde no está por así.

Criad. El Conde ha ido à comer; y tiene dos Señoras à su mesa convidadas.

Cab. Dos Señoras? ¿Sabeis quien son?

Criad. Han llegado pocas horas hace: no he podido saberlo.

Cab. ¿Las conocia el Conde?

Criad. No Señor; pero à penas las ha visto, las ha convidado à comer con él.

Cab. ¿Qué simpleza! ¿Qué tontura! Ve dos mugeres, y al instante las convida, y ellas aceptan: vean que juicio en uno y otras: ¿dónde está el Marqués?

Criad. Salió, y no ha venido todavía.

Sale Liseta con un plato.

Lif. ¿Se puede entrar?

Cab. Quien?

Lif. Yo.

Cab. Paraque te causas? Toma ese plato.

Lif. Perdona V. S. dexeme el honor de que se lo ponga en la mesa.

Cab. ¿Y porque tanto trabaxo?

Lif. ¿Qué trabaxo? Yo soy alguna Señora? Una pobre Posadera: y pues tengo el honor de servir à un Caballero de tanta estima, puedo llamarme sumamente dichosa.

Cab. (Mañana à Sevilla.) Si teneis que hacer, no sea causa que yo os estorve.

Lif. Por ahora no hai necesidad de mi presencia en ninguna parte; los cocineros saben su deber; los criados como deben servir; con que en ninguna parte hago falta: ¿qué tal le ha parecido esta salsa?

Cab. Muy buena.

Lif. Yo tambien sè para las ocasiones guisar, y solo lo empleo para servir à sugetos que lo merecen.

Cab. (Esta es el Demonio.) Dame de beber.

Lif. Eso es un poco indigesto; vea V. S. que el vino sea bueno, no sea que le haga mal, porque lo sintiera mucho.

Cab. (Aprieta.) Dame vino de Borgoña.

Lif. Ese es bueno. *Suspira.*

Cab. ¿Qué tienes? ¿Qué suspiras? ¿Te aflige algo? Avísala.

Lif. No, Señor, pero veo que algunos à quien asisto con amor, despues me son ingratos.

Cab. Pues yo no te serè ingrato: parece q voy perdiendo los estrivos del caballo de mi aborrecimiento contra las mugeres; à tu salud.

Tan-

Lis. Tanto honor?

Cab. Lo mereces : es un vino muy bueno este.

Lis. El de Borgoña es el unico vino de mi gusto.

Cab. ¿Quereis probarle?

Lis. Oh! Señor, tanto favor.

Cab. ¿Habeis comido ya?

Lis. Si, Señor.

Cab. Vaya, pues bebed una copa, que no os hará mal.

Lis. Yo no merezco tantas honras.

Cab. Tu mereces esto y mucho mas.

Ya se empieza à calentar la chimenea; pero no, mañana fuera: muger, fuera, fuera.

Lis. Trac una copa.

Cab. Para qué? En la mia puedes beber.

Lis. Eso es demasiado.

Cab. No, no: bebe con satisfaccion.

Lis. Este vino me haria mal solo; parteme Usia un poco de pan.

Cab. De buena gana.

Toma el pan con la izquierda; el vino con la derecha, y queda como no sabiendo como hacer sopa.

Estás embarazada; sientate y bebe con descanso: de esta hecha, sino me desiendo: se lleva el demonio mi fortaleza.

Lis. Si supieran esto el Conde y el Marqués, pobre de mi.

Cab. Por qué?

Lis. Porque mil veces han querido obligarme à tomar de su mesa alguna cosa, y yo siempre he huído; pero en la de V. S. lo tengo à honor, porque sè que voy segura de toda malicia.

Cab. Me temo que dentro de poco, sino me parto, lo digas peor de mi.

Lis. A la salud de lo que mas à V. S. gusta.

Cab. Viva.

Lis. Yo sè que de esto no le toca nada à las mugeres.

Cab. No? por qué?

Lis. Porque V. S. no las puede ver; y siempre conservese V. S. así; que es lo mas seguro.

Cab. Eso Dios lo sabe. Vete. *Al Criad.*

Criad. Donde?

Cab. Haz que me hagan un par de huevos.

Criad. Cómo?

Cab. Como quieras; despachate, marcha.

Criad. Ya lo voy entendiendo: la chimenea se va calentando. *Vase.*

Cab. Mira, Liseta, te quiero decir una cosa, que es para ti la mayor gloria.

Lis. ¿Y qué es? Ya cae.

Cab. Tú eres la primer muger de este mundo con quien he gustado hablar.

Lis. Mire V. S. Señor; yo no merezco nada; pero dà nuestra naturaleza à veces dos genios tan iguales, que siendo casual el encontrarse, se admira en ellos un mismo afecto de sentimientos.

Cab. Yo creo que tu has de ser, quien me haga perder la quietud; trocar mi genio; y abatir mi rustiquez para con vuestro sexo.

Lis. Oh! Señor, ¿y un Caballero como V. S. sabio y entendido, quiere caer en la flaqueza de los demás? En verdad que si sigue, no vengo mas aqui. Yo tambien me siento un no sè que, despues que he notado sus amorosas prendas;

das ; pero yo no quiero guardar
 llama , por quien nunca ha de
 ser avivada , aborreciendo como
 aborrece à las mugeres ; diga V.
 S. ¿ se burla , ò se divierte conmi-
 go ? No creo lo que dice ; venga
 otro poco de Borgoña.
Cab. Es el Demonio. Yo quiero brin-
 dar tambien contigo ; toca.
Lis. Que viva quien quiere bien à
 lo que es de su genio.
Cab. Viva.

Sale el Marques.

Marq. Yo tambien estoy aqui. Viva.
Cab. Como:: Marquès:: alterado.

Marq. Perdonadme, amigo, he lla-
 mado y no hai nadie; he entrado.
Lis. Con su licencia.

Cab. Esperate : esto es un poco de
 demasiada libertad , entrar se sin
 preguntar.

Marq. Eso que importa ? Creí que
 estabais solo : vaya , vaya , me
 alegro veros al lado de nuestra
 Liseta : qué os parece ? No es

amable , adorable , respetable ,
 admirable y enamorable ?
Cab. ¿ Qué Zamarro !

Lis. Yo entré aqui à servir al Señor
 Caballero , y me dió un baido,
 y me ha socorrido con una copa
 de Borgoña.

Marq. Borgoña ? A ver ? Veamos :
 me muero por el Borgoña.
Cab. Qué pegote ! Ola.

*Sale el Criado que trae los huevos en un
 plato.*

Cab. Una copa al Marquès.

Marq. ¿ Qué se entiende copa ? Un
 vaso ; para saber si es bueno es
 menester una buena porcion : ¿ es
 acaso licor q̄ basta con un dedo ?

Criad. Aqui están los huevos.

Cab. Ya no los quiero.

Marq. Vengan , yo los comeré ; no
 hai cosa que me guste mas que
 los huevos.

Criad. Como se pega.

Cab. ¿ Que ahora el Diabolo le traxese ?

Lis. Ya que estoy mejor , me iré.

Cab. No ; esperate.

Marq. ¿ Qué es esto ? bueno : voy co-
 miendo , que es cosa rica ; venga
 una servilleta , un cubierto. Esto
 no se puede perdonar , es cosa
 suntuosa.

Criad. Capaz es de comerse mesa y
 platos : pegóte del Demonio.

Marq. Sientome con confianza. come.

Cab. ¿ Qué no acabe y se vaya !

Marq. Otro poco de Borgoña.

Cab. ¿ Qué hombre tan impolitico !

Marq. Bueno ; ahora os quiero re-
 galar yo con un poco de tintilla
 de rota ; que cosa mas esquisita
 no la hai.

*Saca con muchos misterios de la faltri-
 quera un frasquito de rosoli con
 tintilla.*

Lis. Yo sè que ese vino no hace
 mal à nadie.

Marq. Por qué ?

Lis. Porque no se puede beber tan-
 to , que llegue à hacerle.

Marq. Este vino se bebe gota por
 gota : es sumamente esquisitísimo :
 lo mismo que el agua de Melisa.
 Traed copitas ; ¿ donde Diablos
 vais ? Estas *Saca el Criado copas.*
 son demasiado grandes.

Cab. Trae las del rosoli. *vase.*

Lis. ¿ No era mejor olerle y conten-
 tar se con eso ? Porque de no , no
 ha de haber para nadie.

Marq. Si tiene un olor que consuella.
Saca el Criado las copas; echa vino, pero no las llena.

¡Què nectar! ¡Què ambrosia! El mana, no hai duda, el mana destilado.

Cab. ¿Què os parece, Liseta?

Bebe él primero.

Lis. Enjuagadura de frascos.

Marq. Vaya, que tal, que tal?

Cab. Bueno; precioso.

Lis. Pues yo, Señor, no puedo disimular: no me gusta, no vale nada; y peor no le he bebido: yo no se fingir en nada, porque el que finge en uno, finge en todo.

Cab. Conmigo habla: (ella es el Diablo.)

Marq. Liseta, de vino no entendeis palabra; os tengo compasion verdaderamente. ¿El pañuelo que os he regalado os ha gustado? Pero la tintilla de rota no la conoceis.

Lis. Como se alaba.

Cab. Yo no haria así.

Lis. Vmd. tiene su vanagloria en despreciar à las mugeres.

Cab. Y vos en vencer à todos los hombres.

Marq. Porque vean que yo tengo razon. Permitidme, Caballero, que lleven al Conde paraque lo pruebe, y dé su voto.

Cab. De buena gana.

Marq. Traed otras tres copitas, pero chicas.

Criad. Aqui están.

Marq. Llevad esas tres copitas de vino selectísimo al Conde de la Floresta, y que diga su sentir.

Criad. Serà V. S. servido.

Marq. V. S. è: Excelencia, para otra vez.

Criad. Para mi lo mismo es uno que otro.

Cab. Marquès, sois muy generoso.

Marq. Preguntadsele à Liseta: digos ¿ha visto el pañuelo el Caballero Ripar?

Lis. No le ha visto.

Marq. Enseñadsele por amor de Dios, y verà una alhaja que ni el gran Kan de los Tartaros la tiene igual; esto poco que ha quedado lo guardo para cenar.

Guarda el frasquito en la faltriquera.
Lis. Cuidado, Señor Marquès, no le haga mal.

Marq. ¿Sabes lo que me hace mal? Tus ojos. Caballero, estoy rabiando de enamorado.

Cab. Mucho me pesa.

Marq. Y estoy celesto como un be-tia: la dexo estar cerca de vos, porque sè que no sois amigo de mugeres; que sino, no lo sufriria.

Cab. Ya este me empieza à enfadar un poco.

Sale el Criado con una botella.
Criad. El Señor Conde agradece la expresion, y le manda esta botella exquisita de Canarias.

Marq. ¿Si querrà èl igualar su vino de Canarias con mi tintilla de rota? A ver? No vale nada; una peste.

Cab. No: pues èl huele bien, y tiene sobrado espiritu; probadle, à ver.

Marq. No quiero probar nada: esta es una impertinencia; quiere siempre sonrojarme, y me quiere exponer à que haga una bestialidad; pues juro al Cielo, que harè una que se acuerde. ¿Si juzgarà que somos todos unos? Liseta, sino

fino le haceis salir de vuestra casa, sucederán mil muertes, porque estoy colerico, y no quiero sufrir ninguna afrenta, y por vida, que ahora mismo voy, y:- si como me dá la colera, no me dierra la templanza, no había hombres en el mundo para mi. Voime à reposar, que con tanta tintilla como he bebido, veo dos mil luminarias.

Vase.
Cab. Gracias à Dios que nos ha dexado. Liseta, decia:-

Lis. Perdonadme; tengo que hacer.
Cab. Pero escuchad.

Lis. Vaya: ¿què quereis?
Cab. Querian: que sè yo; bebamos otro poco de Borgoña.

Lis. No quiero mas vino, que es bebida que incita à provocar, y no estamos en caso de esponernos.

Vase corriendo.
Cab. El Demonio es esta muger: se ha ido, y me ha dexado en los sesos cien diablos que juegan con mis cascos à la morra.

Eriad. Quiere Vmd. los postres?

Cab. Quiero un Diablo que te lleve.

Ah! maldita, te conozco; pues no has de lograr la tuya; huiré y abandonaré la palestra, donde temo perder el gusto, intencion y deseo. No la quiero ver mas;

yo he de vencer, y he de seguir con mi opinion, de que son y serán ruina de los hombres, è inquietadoras de su sosiego: con todas hablo; de la mejor reniego.

Vase.

Quarto del Conde: salen Ortenzia, Conde y Libia

Cond. El Marquès Forlipon es un

hombre curioso. Entre él y su padre han gastado su patrimonio; no tiene nada: pero la gravedad y fantasia no las quiere baxar.

Ort. Se conoce que es un miserable.

Lib. A todas nos queria regalar, y luego se ha quedado en deseos.

Cond. Ese sí que pasa ahora desde su quarto à la cocina, es Caballero que pudiera favorecer à Vms. pero no puede ver à ninguna muger.

Ort. No ha dado él conmigo, que yo le ablandaria.

Cond. ¿Quieren Vms. que le haga entrar?

Ort. Sí: verá V. S. como nos divertimos; pero no nos descubrais.

Cond. No: de ningún modo. Oyes, dile al Señor Caballero Ripar que le tengo que hablar, que me haga el favor de llegar se aquí. Veremos vuestra habilidad.

Ort. Señor Conde, yo habia pedido al Señor Marquès un pañuelo, pero veo que me quedará sin él.

Cond. Yo os le compraré.

Lib. Y yo que me enviase su Zapatero.

Cond. Nada os hará falta; mientras estén Vms. aquí, yo me obligo à darlas quanto necesiten.

Ort. Nos estaremos toda la vida.

Sale el Caballero.

Cab. Y bien, Conde amigo, ¿en que os puedo servir?

Cond. Estas dos Damas:-

Cab. Damas? Abur, abur.

Ort. Pero, Señor, somos Demonios, que así huís de nosotras?

Cab. Para mi todas las mugeres son peor que el Demonio.

C

Pero

Ort. Pero atendednos una palabra.

Cab. Ligero, Señoras, porque voi de prisa.

Ort. Habeis de saber que somos nativas:-

Cab. No necesito saber de vuestra patria; al caso, al caso.

Ort. Vaya, Doña Libia, dilo tú.

Lib. No, no: primero tú.

Ort. Oh! de ninguna manera.

Lib. Pues yo tampoco.

Cab. En habiendose conformado en quien ha de decirlo; volveré à verlas, Señoras.

Cond. Esto nace de que yo estoy aqui; quiero evitar qualquiera sugestion: hasta la vista. *Vase.*

Cab. Demonio de Conde, que me dexa solo.

Ort. Sientese V. S.

Lib. V. S. se siente.

Cab. Oh! no estoy para tanto espacio.

Ort. Pero ¿porque tan violento con dos Damas, quando todos los hombres no desean mas que la dicha de que le permitamos nuestro lado?

Cab. No estoy en tiempo de satisfaceros.

Ort. Pues, Señor, necesitamos de vuestro favor.

Cab. Adelante.

Ort. Pues nuestros maridos:- vaya, dilo tú.

Lib. Dilo tú.

Cab. ¿Volvemos à las andadas? ¿Qué ha sucedido con vuestros maridos?

Ort. Nos han abandonado.

Cab. ¿Dos Damas abandonadas de sus maridos? No, no: aqui no

puedo yo servir de nada; no puedo ver à las mugeres, y ahora me meteria en embrollos de matrimonios? Perdonen, que no puedo favorecerlas.

Ort. Pero, Señor:- es preciso descubrirnos.

Lib. Mejor será.

Ort. Lo hacemos, ¿no?

Lib. Lo que te parezca.

Cab. Oh! que secatura; ¿me dexan ir, ¿harè aqui alguna impolitica.

Ort. Pues nosotras no somos lo que parecemos.

Cab. Si digo yo bien, que no hai muger que no sea maquina fingida; pues quien son?

Ort. Dos bailarinas, no Señoras; y venimos à buscar proteccion.

Cab. Pues, hijas, así están el Conde que tiene mucho dinero; y el Marquès que tiene fantasia; entre los dos un medio; que yo no quiero saber nada.

Ort. ¿Pero no veis que somos mugeres, y debeis ampararnos?

Cab. No solamente no quiero; pero por solo ser mugeres os aborrezco.

Ort. Vaya, que es un afno. *Vase.*

Cab. Pero no para mugeres. *Vase.*

Lib. Es un mal criado.

Cab. Digan lo que quieran, no me han de coger: ellas creían como yo me el lazo, pero he roto lazo y red, y me he burlado: si todos los hombres hicieran como yo, las mugeres baxáran su vanidad à los pies. Que vayan las dos al Conde, y le cuenten lo que pasa; cómo las he burlado! Solo siento que de Liseta no puedo hacer

hacer lo mismo; casi casi me ha agarrado entre sus garras; es el Demonio: pero, ¿qué digo? Fuera; mañana me voy, y triunfo de ella como de todas las demás.

Sale el Criad. El Marqués espera à V. S. en su quarto.

Cab. ¿Qué querrá ese pegote? ¿Díñeros? No me pillas; si espera que espere: ves al mozo de la posada, y di que te dè mi cuenta al instante.

Criad. Voi al punto.

Cab. Ház q̃ los baules estèn prontos.

Criad. ¿Qué se quiere V. S. ir?

Cab. Al instante: estoy resuelto; huyamos para triunfar: traeme la espada y sombrero, sin que el Marqués te vea.

Criad. Pero si vè facar los baules?

Cab. Pues haz lo que te digo, y digalo lo que quiera.

Criad. Pues voy al punto; mucho sientoirme por perder de vista à

Liseta. *Vase.*

Cab. Con todo que siento alirme un disgusto que nunca he tenido à èl igual, pronto, pronto conviene ausentarme.

Sale Fab. ¿Es verdad Señor, que V. S. pide la cuenta?

Cab. Sin duda: ¿la trais?

Fab. Ahora el Ama la está haciendo.

Cab. ¿Pues que sabe tambien de cuentas?

Fab. Y tal: no hoi cajero que sea mas habil.

Cab. ¿Qué muger! En todo es particular.

Fab. Pero V. S. quiere irse tan de prisa?

Cab. Si: ves, despacha.

Fab. ¿La trae aqui la cuenta, ò al quarto de Uña?

Cab. Aqui, aqui: que à mi quarto no quiero ir, que está alli el pegote del Marqués.

Fab. Hace V. S. bien: ese Diablo está enamorado de Liseta; pero no la catará, que ella se ha de casar conmigo.

Cab. Calla Diablo; la cuenta. *recio.*

Fab. Ay! y como se ha enfadado: voy al punto. *Vase.*

Cab. Todos están enamorados de Liseta: no es mucho, quando yo tambien empezaba à resvalarme; pero ella viene con la cuenta, salgamos de este paso, y luego canto la victoria completa.

Sale Liseta con un papel.

Lis. Señor, aqui está la cuenta.

Cab. Venga.

Lis. Aí está. *Hace que llora.*

Cab. ¿Qué es eso? ¿Lloras?

Lis. No Señor, es el humo de la cocina que me ha dado en los ojos.

Cab. Ya: del humo; creía otra cosa: importa sesenta reales: ¿en quatro dias una comida tan buena y bien servida?

Lis. Eso es lo que V. S. debe.

Cab. ¿Y los dos platos hechos por tu mano?

Lis. Elos no son de la cuenta; es obsequio que le he hecho à V. S. porque: *llora.*

Cab. ¿Te dura todavia el humo?

Lis. No sè si es èl, ò fluxion de ojos.

Cab. No quisiera que esta fluxion te viniese por haber guiñado por mi.

Lis. Si así fuese, lo daria por bien empleado.

Cab. ¿Quanto va que hace esta muger que no me vaya? Vaya: tomad à mas de los sesenta reales, esos sesenta y cinco mas por vuestro trabaxo; y à Dios hasta otra vez, porque sino: yo no sè lo que me digo; estoy embrollado: à Dios. *Quiere irse.*

Lif. Señor, vaya V. S. con Dios. Ay de mi! No puedo mas.

Cae desmayada, como con opresion de pecho.

Cab. Pero què miro? Lifeta? Ah! pobre muger! Se ha desmayado: la dà algun mal: sin duda mi ausencia es la causa: pobre infeliz! ¿Porque no la he de querer quando la advierto enamorada? Mira, Lifeta mia. Yo mia à una muger? Però no tengo corazon para verla así: como es tan preciosa, me ha vencido: si tubiese algo para hacerla venir: pobrecita! Soi un barbaro: voy à buscar agua. Ah!

Lifeta de mi corazon, no lo puedo negar. Mas yo te quiero. *vase.*

Lif. Caiste perfido, enemigo cruel: muchas son nuestras armas para vencer à los hombres; pero quando estàn rebeldes y obstinados, los golpes de reserva mas seguros son desmayos y llanto. Vuelve, vuelve.

Vuelvese à quedar como antes, y sale el Caballero con un vaso de agua.

Cab. Aqui estoy: ¿todavia no ha vuelto? Ahora he conocido que me quiere con sinceridad. Voy à ver si la puedo hacer volver.

La echa agua con la boca, y ella empieza à moverse.

Animo, Lifeta; no me irè, no

me irè, me has encantado. *Sale el Criado con el sombrero y espada.*
Criad. Aqui està la espada y el sombrero.

Cab. Vete fuera.

Criad. Los cofres.

Cab. Vete fuera: maldito seas.

Criad. Lifeta.

Cab. ¿Te vas, ò te rompo la cabeza? *Corre el Criado y huye.*

¿Todavia no vuelve? La frente la suda. Vaya, Lifeta mia, ámate, vuelve en ti, dame este consuelo. Abre los ojos, mira que yo muero.

Sale el Conde y el Marqués.
Marq. Bueno, bueno.

Cond. Amigo.

Cab. Malditos seais.

Marq. Lifeta, què es esto? A solas con el Caballero y desmayada? Hu, hu.

Lif. Ay de mi!

Marq. Apenas la llamè, vuelve: si soi el cõsuelo de todas las mugeres.

Cond. Me alegro, Señor Caballero, que nos oculteis vuestras mañan.

Marq. El niño que no puede ver las mugeres! Patarata, embusteria.

Cab. Vive Dios:—

Marq. Caisteis en la ratonera: bravo, bravo.

Cab. Vayan todos al Diablo.

Arroja el vaso y huye.
Con. El Caballero se ha vuelto loco.

Marq. Esta es una afrenta para mi, arrojarle el vaso: ola, ola, voy à tomar satisfaccion. *Vase.*

Lif. La empresa està en lo mas ventajoso de mi intento: ya el fuego amoroso le consume, aunque mas le oculta. Solo me queda para

completar la victoria hacer publico el triunfo. Hombres infelices, ¿de que sirven brabatas, si apenas nosotros queremos, habeis de caer como pajaritos? Traslado à mi amigo el Caballero, y guardaos de lo q̃ le acaba de suceder.

ACTO TERCERO.

Quartos de Liseta, y esta aplanchando.
Lis. Dexemonos de divertimientos,

y pensemos en las haciendas de casa; primero que esta ropa se ponga seca quisiera aplancharla: Fabricio.

Sale Fab. Señora.
Lis. Hacedme el favor de traerme una plancha caliente.

Fab. Está bien.
Lis. Parece que estais de mal humor.

Fab. No hai motivo para otra cosa.
Lis. Comprendo porque lo quereis decir; callad; no no seais simple,

que el tiempo declara mucho.

Fab. Con esperanzas vive el hombre y muere; pero voy por la plancha.

Vase.
Lis. Pobre tonto! Está celoso: no hai para mi mayor satisfaccion, que

yer à todos los hombres celos de enamorados. Quien está mas que

todos es el Señor Caballero, enemigo capital de nuestro sexo: de suerte le tengo que me obligo à

que haga alguna barbaridad.

Sal. el Criad. Señora Liseta, de parte de mi Amo el Señor Caballero,

que sino se le han pasado à Vm. los vapores del desmayo, que

huela Vm. el espíritu de este fraquito, y se le pasarán.

Lis. Bueno es; y parece de oro este pomo;

Criad. Si; y ahora le ha comprado, y le ha costado sesenta pesos.

Lis. Muy bueno: dile que ya estoy mejor, y que se lo estimo.

Criad. No me le vuelva Vm. que me ha dicho: le diga à Vm. que se quede con él.

Lis. Pues digale Vm. que no me le quiero quedar: que recibo el remedio; pero no el interés.

Criad. Pero si me ha de regañar si lo vuelvo; tomelo Vm.

Lis. No digo que no? Vuelvesele, y no seas pesado.

Criad. Muger, y no quiere alhajas?

Bien digo yo que por lo buena es rara.

Vase.
Lis. No digo q̃ está enamorado hasta los ojos? Y como lo que he hecho por él no lo hecho por interés,

quiero q̃ confiese la fuerza de las mugeres, sin q̃ medien intereses.

Sal. Fabricio que trae una plancha.

Fab. Aquí está la plancha. Enfadado.

Lis. ¿Dura todavia la rabia?

Fab. Y durará: no contento el Caballero con enamorar, regala?

Esto me quema.

Lis. Quien sabe sostenerse al contraste de afectos, vence los intereses; no me parece que en el tiempo que

ha que estais en casa, me habeis observado codiciosa; sirvaos de

aviso para vuestros pensamientos.

Fab. El Diabolo es esta muger; para todo halla salida.

Sal. el Cab. Aquí está: no queria volver à verla, y el Demonio me arrastra donde la halle.

Lis. Aquí viene.

Cab. Liseta?
Lis. O Señor Caballero; soi su servidora. Planchando.

Co-

Cab. Cómo estais?

Lis. Mejor.

Cab. Porq̃ me habeis hecho el agravio de no recibir el pomo de oro?

Lis. Y q̃ queria V. S. q̃ yo hiciese de él?

Cab. Guardalo para otras ocasiones.

Lis. Yo nunca me desmayo; y aquello fué un accidente.

Cab. Liseta mia, no quisiera que yo te hubiera dado la causa.

Lis. Pues V. S. tubo la culpa, V. S.

Cab. Yo, bien mio? Yo? Amorosísimo.

Lis. Si Señor, por haberme hecho beber aquel vino de Borgoña.

Cab. Cómo? Posible.:- *Queda frío.*

Lis. Y así à su quarto no vuelvo mas.

Cab. Pues que os olvidais de mi? Me despreciais?

Lis. Esta plancha está fria; Fabricio, traedme otra plancha caliente.

Cab. No llames à nadie; toma el pomo, no me desaires.

Lis. Yo, Señor, no admito regalos de nadie.

Cab. Efe es engaño; has admitido los del Conde de la Floresta.

Lis. Por fuerza, y por no disgustarle.

Cab. ¿Y quieres disgustarme à mi?

Lis. A V. S. los disgustos de las mugeres no pueden ser disgustos, quando tanto las aborrece.

Cab. Eso era en otro tiempo; de ti no puedo decir eso.

Lis. Señor Caballero, la verdad; quando se ha mudado la Luna?

Cab. No: mi mudanza no es lunatica; tu belleza, tu gracia es la que me obliga.

Lis. Ah, Ah.

Cab. Te ries?

Lis. No quereis que me ria, quando estais haciendo burla de mi?

Cab. Yo burla? Al contrario juzgo que es: vaya toma el pomo.

Lis. Lo estimo, lo estimo.

Cab. Lo tomas, ò no le tomas? *Alterad.*

Lis. Fabricio, la plancha. *Fuente.*

Cab. Vamos.

Lis. Ya le temo.

Le toma, y le arroja en el canasto de la ropa.

Cab. Así le arrojas?

Sale Fabricio con la plancha: vé à el Caballero, y se enzela.

Fab. Aquí estoi.

Lis. Está bien caliente?

Fab. Si Señora.

Lis. Que teneis que parece no podeis hablar?

Fab. Nada: dadme la otra plancha.

Cab. Dadfela, que se vaya.

Lis. No quiero q̃ Fabricio se enoje.

Cab. Rabio de ira.

Fab. Voy: ya no puedo aguantar mas. *Vase.*

Cab. Mucho estimais à este mozo.

Lis. ¿Y que quereis decir en eso?

Cab. Que se conoce que estais enamorada de él.

Lis. Estimo vuestra consideracion; yo enamorada de un Criado?

Quando hubiese de estarlo, sería con persona que lo mereciese.

Cab. Eso si, Liseta; vos mereceis el amor de un Rey.

Lis. Si Señor, el amor del Rey de espadas, ò el de copas.

Cab. Pues estamos solos, hablemos claro.

Lis. Hablad lo que querais, que yo escucho.

Cab. ¿Pero no podiais por un poco dexar de planchar?

Lis. Oh! Eso no: me importa esta ropa para mañana.

Cab. Y que te importa mas la ropa que yo?
Lis. Quien lo duda.
Cab. Me enamora tu claridad.
Lis. En todo soi asi.
Cab. Pues, Liseta mia; yo no puedo mas: yo conozco que mi corazon se abraza por ti: yo te amo, te adoro, y en esa mano: ay!
P. para tocarla la mano y le quema con la plancha.
Lis. Perdonád; no lo hecho à posta.
Cab. Esto no es nada; mas me has abrasado en otra parte.
Lis. Donde?
Cab. En el corazon.
Lis. Fabricio.
Cab. Por caridad no le llames.
Lis. Pero si necesito de otra plancha.
Cab. No tengas prisa.
Lis. Oh! Tengo otras cosas que hacer: Fabricio.
Cab. No le llames, porque si viene le rompo la cabeza.
Lis. Pues esta es buena! No poderme servir de mi gente.
Cab. Llama à otro, y no llames à este, que no le puedo ver; atiende, y no te desdenes.
Se arrima, y ella toma la plancha, y se aparta de la mesa.
Lis. Me parece que os arrimais mucho, Señor Caballero.
Cab. Perdonadme; estoi fuera de mi: estoi perdido.
Lis. Me iré à la cocina, y quedareis contento.
Cab. No, prenda mia, no te vayas.
Lis. Pues es una cosa buena.
Pasease, y el Caballero detrás.
Cab. Tu me has muerto; no puedo dexar de decirlo: eres amable.

Lis. ¿Que no puede una llamar à sus criados? Me viene detrás como si fuera un perro... hombres, ¿no os moris de verguenza? Aqui están las brabezas.

Cab. Liseta mia, te pido por amor de Dios, y de rodillas.

Lis. Que quereis? *Mui sobre si.*

Cab. Que tengas compasion y piedad de quien muere por ti.

Lis. Un hombre que esta mañana no podia ver à las mugeres, y las aborrecia, ahora à una la mas feble de todas, pide amor, piedad? No puede ser, no lo creo. Rebienta, muere; y aprende à conocer la fortaleza de nuestro sexo. *vase.*

Cab. Maldito sea el punto en que vine aqui, y que vi à una muger semejante! He caído en el lazo, y lo peor es q̃ no me puedo escapar.

Sale el Marq. Señor Caballero, Vm. me ha insultado.

Cab. Pues me pillas de buen humor. Fuè un accidente.

Marq. Una gota de agua me manchó el vestido.

Cab. No lo hice à posta.

Marq. Es una impertinencia.

Cab. Os digo que no lo quise hacer.

Marq. Quiero satisfaccion.

Cab. Pero sino hai motivo.

Marq. Es una insolencia, y me habeis de satisfacer.

Cab. Os he dicho tres veces que no lo quise hacer; ¿quereis satisfaccion? Ahora voi por la espada.

Marq. Por la espada? No importa; no importa, no fuè nada: con que hablando de otra cosa...

Cab. No hablo de otra cosa, ahora os harè conocer quien soi; pues por vida...
 Oh!

Marq. Oh! ¿se me ha pasado à mi la colera, y à vos no?

Cab. Me habeis pillado de buena luna.

Marq. Ya teneis motivo: sè el mal que padeceis.

Cab. Yo no necesito que lo sepais.

Mar. Señor enemigo de las mugeres, caisteis como el ratõ en la ratonera.

Cab. Yo? Cõmo?

Marq. Cõmo? Estando enamorado como un perro.

Cab. Como un demonio que os lleve.

Marq. Para que negais lo que yo sè? No lo oculteis; son flaquezas nuestras; son:

Cab. Furias que me obligan à desesperarme, y tal vez à vengarme en todos Voime, porque sino he de hacer un disparate. *Vase.*

Marq. Está enamorado como un bestia, y no quiere q se sepa: tendrá sugesion de mi ò miedo, si me se declara mi enemigo en el amor de Liseta. Esta mancha del vestido me seca: si supiera con q quitarla, estas mugeres en estos canastos fuelen tener tierra de quitar manchas: pero ay! Que pomo tan bonito; si será de oro ò de similor? Si: será de similor; porque si fuese de oro ¿cõmo le habia de dexar aqui? Que bien huele! Es espiritu de Melisa. Voi à echar en la mancha.

Sal. Ort. Señor Marquès, que hace V. Exc. solo? No viene à vernos jamás.

Marq. Ahora mismo iba allà: estoy quitandome una mancha del vestido con espiritu de Melisa.

Ort. Eso no es bueno: yo sè un secreto mejor.

Marq. Si? Qual es?

Ort. Con un peso duro se hace.

Marq. Pues ya no lo quiero saber.

Ort. Que bello pomo, ¿se puede ver?

Marq. Por què no?

Ort. Parece de oro.

Marq. Pues sino fuera oro le traeria yo?

Ort. Está mui bonito.

Marq. Aí está para serviros.

Ort. Gracias, gracias, Señor Marquès. *Se le guarda.*

Marq. La libertad alabo: fortuna que es de similor.

Ort. Con que Señor Marquès, ¿vendrá à favorecernos?

Marq. Al momento.

Ort. Voi agradecida à sus favores porque el pomito es preciosos; voi à enseñarlo à la Baronesa.

Marq. No eres tú mala Baronesa; q presto lo guardó; esta Dama será mui cicatera: braba ganga se lleva; cree q es de oro, y será de similor, à bien q poco valdrá, bucarè otro igual y lo pondré aqui.

Sale el Criado, y mira por todas partes.

Criad. Dõde diablos estará el pomito?

Marq. Què buscas?

Criad. Busco un pomito con espiritu de Melisa, q ha dexado aqui Liseta.

Marq. Era uno de similor?

Criad. No Señor; que es uno de oro.

Marq. Que oro? Seria similor.

Criad. Con que lo he visto yo com-
prar no ha dos horas; y ha coltado

sesenta pesos: oro y mui oro.

Marq. Oh! pobre de mi; ahora à que estoi en buen embrollo.

Criad. Yo no le encuentro.

Marq. Pobre Marquès Forlipon, dàr un pomo de oro à una que no conozco, que vale sesenta pesos! ¿como lo he de remediar, si no ren-

tengo ni sesenta quartos para poderle restituir?

Sale el Cond. ¿Qué me dice el Señor Marqués de la bella novedad?

Marq. ¿Qué novedad?

Cond. Que el Caballero Ripar despreciador y enemigo de las mugeres está enamorado y perdido por Liseta.

Marq. Me alegro: porque vea que quando yo la quiero, la puede querer, aunque sea un Soberano.

Cond. Lo peor es que ella le corresponde: lo sé muy bien: él la ha regalado un pomo de oro que le ha costado sesenta pesos.

Marq. Sesenta puñaladas me dan esas voces.

Cond. Amigo, estás resuelto à salir al punto de esta posada, viendo que ella es una ingrata: y si sois mi amigo debéis hacer lo mismo.

Marq. Oh! eso no: me he de vengar.

Cond. Yo os conduciré à otra de un amigo, y no os costará nada.

Marq. Vaya; pues vamos, vamos: pero con amistad: para quedar bien en esta posada necesitaba quince doblones, y mis arréadores no me enviã con prontitud mis caudales.

Cond. Quince doblones? Tomadlos, que os los presto.

Marq. Ahora me acuerdo que son diez y seis.

Cond. Quince ò diez y seis, para mí es lo mismo: con tal que nos vayamos, estoy contento. Ingrata, desprecia que he hecho tanto por ella, enamorarse del Caballero! La he de arruinar; también he hecho que se vayã las dos bailarinas de cuerda.

Marq. Pues donde estaban?

Cond. Esas dos que se fingian Señoras eran.

Marq. Ah! pobre de mí; y à esas he dado el pomo de oro; voy corriendo à buscarlas. *Vase.*

Cond. Quiero del Caballero tomar una satisfaccion completa; y si dispusiese que la espada sea quien decida nuestra contienda, sabré matarle. *Vase.*

Quarto con tres puertas: sale Liseta.

Lis. Ahora sí que estoy en un empeño el mas cruel; el Caballero me busca, y no de buen humor, y temo que si me encuentra sola, arriesgue el honor, ò la vida; quiero cerrar esta puerta. Ya me pesa haber hecho, lo que he hecho; he encendido la hoguera de su amor, y no quiero apagarla; pero pretendo quedar con decoro, y que todos vean la venganza y satisfaccion que tomo de un enemigo capital de nuestro sexo.

Llama el Caballero à la puerta que cerrò.
Quien llama?

Cab. Abre, Liseta.

Lis. No lo dixes? Miren si me descuido.

Cab. Abreme, despacha.

Lis. Yo me guardaré muy bien estando sola.

Cab. Abreme que me desespero.

Lis. Ahora le engaño: vayase à su quarto que al instante voi.

Cab. Pero no tengo paciencia: abreme ahora.

Lis. No puede ser: hai gente.

Cab. Pues ven al quarto que te espero, y cuidado que si faltas me la pagarás.

Lis. ¿Si faltas me la pagarás? Camorra, esto no va bueno. Abro esta puerta y llamo: Fabricio.

Sale Fab. ¿Qué hai de nuevo?

Lis. Nada: querer que me acompañeis, que estoy sola.

Fab. ¿De quando acá tanto miedo?

Lis. Ahora le tengo, porque hai de que tenerle.

Fab. Ya, ya comprendo.

Lis. No seas malicioso: y agradece à que en breve has de desengañarte de tus malos conceptos.

Fab. Esa esperanza nunca llega.

Llama el Caballero.

Quien llama?

Cab. Abre.

Lis. Ya está de vuelta. No le abras hasta que me vaya: qual se ha de quedar!

Vase.

Cab. No se abre? Pues vive Dios:—
Entran Marques y Conde por donde se fue Liseta.

Cond. Què ruido, q golpes son estos?

Marq. Parece que se cae la casa.

Fab. Señores, les suplico esperen: el Caballero Ripar quiere forzar aquella puerta, porque estaba aqui Liseta.

Den. Cab. Sino abres hecho la puerta abaxo: ingrata, me haces esperar y no vienes; mira q no puedo mas.

Marq. Bueno, bueno, èl ha estado cozido y asado de amores.

Cond. Abre, y no tengas miedo de nada.

Abre Fabricio.

Cab. ¿Liseta? Donde está?

Fab. Yo, yo la encontrarè. (llero?)

Cond. ¿Con quien la teneis, Sr. Caba-

Marq. Con nosotros no ferá que somos amigos.

Cab. Vaya: acaba: donde está? Mucho siento que estos hayan oído mis golpes y voces, pero no puedo mas, no puedo mas.

Cond. Esperad, que quiero que me deis una satisfaccion q necesito.

Fab. Ya està mas quieto, voime. *vase.*

Cab. Y qual es?

Cond. La de pretender quitarme mi gusto.

Cab. Marques, que es esto?

Marq. Yo no se nada: riña? Fuera, fuera, à un lado.

Cond. El agravio q me habeis hecho, es fingiros enemigo de las mugeres, y luego enamoraros de Liseta, sabiendo que yo la amaba.

Cab. Yo? *Mira al Marques.*

Marq. Yo no sè nada: un miedo tan go que no estoi en mi.

Cond. Hablad conmigo: ¿teneis vergüenza de haber procedido tan mal?

Cab. Pero con que fundamentos: Marques, ¿sabeis vos algo?

Marq. Dale, dale conmigo: yo no sè nada: allà los dos entiendanse.

Cond. Sois un Caballero q no sabe el proceder que debe: un malèvolo.

Marq. Esto va de peor en peor: yo me voy.

Cab. Esperad, que habeis de ver nuestro duelo.

Cond. Y me habeis de satisfacer este agravio.

Cab. Estoi pronto: dadme esa espada.

Marq. Oh! vamos, sòsegaos, y esto no pase à disgusto: Conde, ¿que os importa que el Caballero quie-

ra à Liseta?

Cab. Yo no la quiero: es mentira, y miente quien lo dice.

Marq. Miente? Miente? A mi no viene; yo no soi quien lo dice.

Cab. Pues quien lo dice?

Cond. Yo; y lo mantengo.

Cab. Dadme la espada.

Mar. No: sino la he de dar: mas vale una mala paz, q una buena guerra.

Cab. Tambien vos sois mi enemigo!

Marq. Yo soi amigo de todos.

Cond. Vuestras acciones son indignas.

nas, propias de traidores y de gente infame.

Cab. No puedo mas; vive Dios. *Quitale la espada al Marques con la vaina.*

Marq. No me perdaís el respeto, Vaya, sacad la espada.

Cond. Forceja el Caballero y no la puede sacar. *Cab.* Eso deseo: maldita vaina.

Marq. Tengo la llave en casa; esperaré por ella. *Cab.* Que no pueda sacarla: mas ya sale.

Saca media hoja. Pero que es esto? *Marq.* Habermelo roto la espada: una

Cab. oja de Toledo que valia dos mil pesos. Como rota? En la vaina no ha quedado nada.

Marq. Es verdad: ahora me acuerdo que esa es la espada que rompí en el ultimo desafío.

Cab. Dexadme buscar otra, o iré por la mia. *Cond.* Eso no, no me huireis de las

manos. *Cab.* ¿Cómo huir? Soi capaz con esta sola de vengarme.

Marq. Si, si, ella sola puede matar mas de cien Condes. *Riñen.*

Salen Fabricio y Lifeta. *Fab.* Poco à poco, Caballeros, que

nos pierden. *Lif.* Suplico se detengan.

Cab. Ah! maldita. *Lif.* Espadas en mi casa? ¿Quando se ha visto?

Marq. Todo por vuestra causa. *Lif.* ¿Cómo por mi causa?

Cond. Es verdad; el Caballero que está enamorado de vos.

Cab. ¿Yo enamorado? Se engaña quien lo piensa.

Lif. Oh! eso no puede ser: se engañan todos quantos lo creen.

Cond. ¿Qué quereis disimular? Estais acordes los dos: lo conocemos.

Marq. Si se sabe, si se ve.

Cab. Que se ve? ¿Qué se ve? alterado.

Vmd. miente, y:-

Mar. Digo que miento; me habré engañado; no quiero indisponer el caso.

Lif. ¿Como habria de estar enamorado un Caballero de sus prendas,

que tanto aborrece à las mugeres?

Verdad es, lo confieso que he

procurado ver si lo lograba; pero

me han salido inútiles quantos

medios he buscado: paciéncia; se

conoce que ha sabido y sabe triunfar de nuestro sexo. No es verdad?

Cab. Ah! que no puedo hablar.

Marq. No tiene animo de negarlo.

Cab. Vos no sabeis nada: sois un asno.

Marq. Es verdad, no se nada, soi un borrico.

Lif. ¿Cómo no habia de vencerme,

quando sabe nuestro modo? Conoce las picardias nuestras: me

conoció falsas las lagrimas del

desmayo fingido.

Cab. ¿Fingido fué el desmayo?

Lif. Pues quien lo duda?

Cab. Ah! canalla, tal traición merece una puñalada: y que así me engaña-

se y me rindiese? Rabio de enojo.

Lif. Señor Caballero, no se apasione

tanto, que pensarán estos Señores que lo que dice es verdad.

Marq. Si se le está viendo à los ojos.

Cab. ¿Que se me ve? ¿Que se ve?

Mar. Nada; que los teneis muy buenos.

Cab. No puedo mas. Conde, en otro tiempo os daré satisfaccion.

Tira la espada y quiere irse.

Marq. Poco à poco, que cuesta dineros la guarnicion.

Lif. Esperad, Señor Caballero, que para-

para que quedemos vos y yo con el decoro que corresponde, quiero que vean los q̄ nos oyen quanto puede vuestra constancia y mi honestidad. No hai duda que si el Caballero como malician me amara, no sufriria el rigor de los zelos, tormento mayor de los amantes: ahora vereis con que paciencia y sin cuidado lo tolera. Fabricio, en cumplimiento de lo dispuesto por mi padre, esta es mi mano; tuya soi en premio de tus buenos servicios. Lo veis? Lo veis?

Cab. Que han de ver quando la rabia me debora? Me has engañado: me has perdido; y por decirlo de una vez, me has muerto; merecerias que te atravesase con un puñal, pues has arrancado mi corazon de su quietud, y le has puesto en estado de perecer: pero no, no quiero sino que publicamente conozcan mi yerro, para q̄ à otros les sirva de escarmiento: ma digo tus gracias, tus lagrimas y ficciones; y confieso à mi pesar que sois capaces de vencer aun mayores enemigos que yo de vuestro sexo; pero me queda la esperanza, de que tambien me vengo con huir de tu vista para siempre: falsa, ingrata, traidora, y muger, que en esto se incluye quanto malo hai que decir. *Vase.*

Marq. Esto para ir y desafiarse por vuestras injurias.

Cond. Dexadle.

Marq. Como otra vez me hubiera dicho que mentia, le mataba.

Lis. Se conoce que sois Caballero de honor.

Sale el Criado. Señora Liseta, abur que me voi, que mi Amo ahora mismo se marcha sin decir mas que le siga; va echando fuego por los ojos: acuerdese Vmd. de mi. *Pose.* que la quiero bien.

Lis. Ahora si que quedo con quietud; y para que se vea que al pasar de un estado à otro, se han de pasar tambien los pensamientos: si hasta aqui pude por mi sufrir palabras y acciones amorosas, ya quien pretendia mis afectos, ya en el estado de muger casada no puedo; y así les pido à V. S. Señor Conde, y à V. Exc. Señor Marqués, se vayan de mi casa; para que mi nuevo esposo viva con la quietud que merece: y aunque yo por mi supiera gobernarme, no quiero que le quede ni aun esa duda.

Fab. Liseta, eres exéplio de tu estado.

Cond. Mucho me complace tu determinacion; soi quien soi; ahora mismo me voi à otra posada: dispon de los trescientos pesos que te ofreci y manda.

Mar. Mi proteccion vale mas q̄ todo; y si por el susto que has pasado te quieres refrigerar, aun hai aqui un poco de aquella preciosissima tintilla; bebelas à la salud de tu boda.

Lis. Lo estimo. Y pues conseguido mi intento en la venganza del Caballero, he dado à conocer lo q̄ podemos las mugeres; conozcan los Señores hombres, q̄ es preciso rindan la cerviz à nuestros alhaces ya fingidos, ò ya verdaderos, viendo el caso de norma para todos.